



El viaje empieza EN TIERRA

Para ser un lugar donde tantas personas pasan tanto tiempo juntas, los aeropuertos pueden ser sitios bastante aburridos. Miles de horas acumuladas haciendo cola, esperando el equipaje o, simplemente, desorientados por la falta de información sobre el vuelo pueden hacernos perder la paciencia. Por eso, algunos aeropuertos ofrecen sorprendentes opciones de ocio para hacer más amena la espera. Masajes, saunas y hasta actuaciones intentan hacer más llevadera la estancia.

Cada aeropuerto exprime al máximo sus recursos con el fin de ofrecer el menú de ocio más original. En la Terminal 4 de Barajas (Madrid), por ejemplo, los centros Elysium ofrecen (previo pago) a los pasajeros servicios de spa, belleza y peluquería. A

esto se suman los más de 100 establecimientos comerciales actuales, treinta restaurantes diferentes, dos centros de masajes, siete salas vip y la tecnología para conectarse desde el ordenador a internet a alta velocidad.

Los dos aeropuertos españoles más transitados, Barajas y El Prat (Barcelona), son también los que más iniciativas realizan para intentar llenar los ratos de ocio. Ambos han acogido, por ejemplo, espectáculos de mimo, monólogos en directo o incluso un festival de cortometrajes en aeropuertos.

El atractivo comercial de un aeropuerto también hace la espera más agradable. Para Escarlata Loncán, las tiendas son decisivas: "No paro de volar durante todo el año. Por eso aprovecho para hacer cosas personales. Muchas veces incluso compro los regalos de Navidad en el aeropuerto. En Singapur, por ejemplo, la oferta es infinita, hay más de mil tiendas". Y es que Singapur es uno de los aeropuertos más espectaculares del mundo: gimnasios, salas de relajación y



de cine, jardines y unas excelentes instalaciones, además de un servicio exquisito, lo convierten prácticamente en un parque temático.

Algo parecido, aunque en menor escala, sucede en otros aeropuertos: el de Frankfurt (Alemania), uno de los principales centros de escalas europeos, cuenta, entre otros servicios, con la posibilidad de contratar habitaciones por horas y cuartos de baño o duchas.

La oferta de muchos recintos se multiplica en Navidad: los pasillos del aeropuerto de Copenhague (Dinamarca), vestidos de gala, se llenan de puestecillos en forma de mercado. La banda sonora está a cargo de un pianista que interpreta en directo canciones típicas.

